

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cs.
Madrid, un mes.	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar,	5	pesos.

Número suelto
15 cénts.



Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto
15 cénts.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

MESA REVUELTA

Es edificante la lista que vemos diariamente en los periódicos sobre la composición del futuro Congreso. Tantos conservadores, tantos demócratas, tantos posibilistas, tantos carlistas...

Seríamos unos *cursis* si nos escandalizáramos por eso: con el sufragio restringido, la centralización, y el temor de los ayuntamientos á que se resuciten espesientes nada limpios y cuentas muy sucias, todos los gobiernos pueden fijar de antemano el número de diputados de oposición; y ya sabemos que Sagasta no es lerdito para fabricar ministerialismo en tiempos de elecciones.

Tocamos este punto, únicamente para preguntar á los señores demócratas de agua dulce, que saben como nosotros todo esto, si creen que por tal procedimiento conseguirán nunca el triunfo de sus ideales, y si los partidos populares se fortifican y moralizan por estos medios.

Los enemigos del sufragio deben estar contentísimos al ver lo que ocurre. Algunos demócratas, Castellar por ejemplo, suplicando al gobierno que retire el candidato constitucional de Huesca, para poder salir diputado ¡él, que ha contado con todos los distritos de España! Otros, como Pi, hablando de vías legales y aconsejando el retraimiento, contradicción solo excusable en quien tantas ha tenido en estos últimos tiempos: otros, como los aspirantes á dinásticos, queriendo venir al Congreso para acabar de decidirse; otros, como Márton y demás amigos, predicando los procedimientos revolucionarios y preparándose para luchar dentro de la legalidad... Los conservadores ¿pero qué nos importan los conservadores? Viéramos á los nuestros en buena senda, y aunque se estrellaran los demás.

Mal camino, mal camino es este para que el pueblo conserve la fé en las ideas y en los hombres. El día que la frase, ya muy repetida de *¡todos son unos!* acabe de estenderse, el día que el desaliento produzca la impotencia en la masa general ¡ay de la democracia por algunos años, y ay de los que esperan de ella la salvación del país!

A prescindir, ya que todavía se está á tiempo, de intereses particulares, y á obrar de modo que los pueblos, equivocándose, pero creyendo acertar, no lleguen á medir á todos los políticos por un rasero.

EL DUQUE EN PARIS.

En la Avenida del Rey de Roma:

«Cumpliendo altos deberes, nunca por mí completamente olvidados, vengo á ponerme á vuestras augustas plantas, sediento de perdón y ahito de remordimientos. Sucesos que no son para recordados, exigencias con habilidad formuladas, errores de apreciación, empujaron la nave de mi lealtad por derroteros peligrosos. ¡Sírvenme de castigo el verla más tarde encallada en el banco del desengaño! Desde entonces, señora, juré rescatar con la prudencia y la adhesión desinteresada, lo que perdí con la ligereza, y diga mi actitud presente si cumplí como caballero y finqué como arrepentido. Todavía quedan algunas nubes plomizas en el cielo de mi lealtad, que se disiparán al soplo de mis servicios, hasta que aparezca á los ojos de todos límpido como la conciencia del justo. Faltas graves cometí, propósitos de enmendarlas tengo; pagaré las ofensas á la madre con el sacrificio de mi popularidad al hijo, y tendré á honra malgastar en mi ostracismo lo que gané en las luchas de la vanidad.»

En la calle de Constantinopla:

«Como el preso en oscuro calabozo recoge ávido en su retina el ténue rayo de luz que penetra por la más pequeña hendidura del muro, así yo, asfixiado en la atmósfera reaccionaria que en España se respira, ven-

go á recoger ansioso de lábios de usted un soplo de libertad que vivifique mis pulmones. Desde que los banquetes democráticos terminaron, y con ellos los brindis que me trasportaban en espíritu, ya que no en verdad, al lado allá del puente de Alcolea, estoy triste como mujer hermosa á quien la edad priva de adoradores. Mi equivocada posición, las desconfianzas que enjendro dentro del partido que usted representa, los cálculos y combinaciones que me veo precisado á hacer para ponerme enfermo á tiempo y hacer un viaje en momentos dados, y el empeño de Sagasta en arrancarme declaraciones terminantes á favor de su partido, todo eso me trae loco y perturbado, y creo que sucumbiría al peso de tantas contrariedades sin la esperanza que me anima de alcanzar mejores días. No olvido ¡ni cómo pudiera hacerlo, si en recordarlo estriba mi ventura! los tiempos que pasaron. Pero pueden escucharnos... ¿No tiene usted un sitio más apartado que este? ¿Sí? Pues vamos allá, que tengo que comunicarle á usted cosas muy importantes.»

RIVENTO DI FORTE

¿Quién soy yo? Aquel coloso que á fuerza de valor, talento y maña, en un día cambió la faz de España. Llámame á mi tocayo en apellido, no sé por qué razón, *el portentoso*, y á mí que fui lo que ninguno ha sido (exceptuando á Pavia, cuyo lustre no empaña haber de los contrarios recibido beneficios y honores) ¡no me llaman siquiera *el atrevido!* Yo que de la anarquía al país héle ahorrado los horrores; yo, el único Martínez cuya gloria en letrás de oro escribirá la Historia, yazgo—sé conjugar—casi olvidado, y el pensar me desvela que me crean las gentes condenado á sufrir de otros géneos la tutela. ¿Quién más géneo que yo? Cánovas mismo, que es de todas las ciencias el conjunto, ¡no confesó, á pesar de su egoísmo, que fué solo debida á mi heroísmo la memorable hazaña de Sagunto? El se ocultó, y yo, fuerte, arrojando las iras de Sagasta, como un león desafié la muerte. Mas de recuerdos basta, ya que por mi prestigio sustentado vése el vencido en vencedor trocado. Pensemos solamente en que nos brinda guerreros triunfos el rebelde moro. Yo, que el combate adoro, haré que humilde á mi valor se rinda. El acero y el oro, manejados por mí con igual brio, diéronme en todas partes la victoria; por eso será eterna mi memoria. Y si cual hoy ansio del duque de Tetuan sigo la huella, al infiel mostraré mi poderío. Con la invencible espada que en Estella á Pérula venció,—que ya en la Habana y en la oficina su sustento gana,— que domeñó á Miret, y á los cubanos ató á la espalda las rebeldes manos; con el terrible acero que en el Norte tanto supo brillar en mi provecho, de Bou-Amema traspasando el pecho, si antes no llegó á *riventar di forte*, vengaré á mi país; dado por hecho.

PALABRAS GORDAS

Bien se han despachado á su gusto los aficionados á ellas, durante la semana última, con motivo de los sucesos de Argelia.

Afortunadamente, el pueblo español, que nunca necesitó excitaciones para correr á donde la honra nacional le llamaba, ha escuchado con indiferencia esas alharacas de partido disfrazadas con la máscara del patriotismo, y aguarda los acontecimientos con la calma de la fortaleza.

Mal le conoce quien cree necesario impulsarle adelante, y ahí está la historia para demostrar que más há menester freno que espuela en empresas de esta índole.

Por tales razones, es inconcebible la ligereza de los periódicos que, volcando el vocabulario de las palabras gordas sobre el papel, han tratado de lanzarle á manifestaciones extemporáneas, y como recordarle deberes nunca por él olvidados.

¡Pues no parece sino que se ha mostrado una vez siquiera perezoso, ni necesitado nunca jaleadores para combatir por su independencia ó por su honra!

Los periódicos neos, comparsas de los asesinos de Olot y de Iguzquiza; los conservadores, vasallos de Cánovas, que mataron aquí toda idea noble y levantada, y no tuvieron una palabra de censura para la inmoralidad y el escándalo reinantes en los seis años de su desastroso gobierno; y algún colega que se afana vanamente por parecer democrático, estos son los que defienden soluciones extremas, y estos se creen los depositarios y guardadores de la honra nacional.

Basta conocerlos, para dar á sus palabras el valor que realmente tienen.

No os afaneis, pues, respetables tutores de un pueblo que nunca los ha necesitado, en recordarle su tradición guerrera y sus gloriosos hechos y sus hazañas legendarias; que como él se sienta herido ó crea que su honra exige reparación inmediata, ni vosotros ni nadie seréis capaces de adelantaros á su deseo, ni sobrepujar su coraje, ni detener su brio.

Así, dejad dormir esas palabras gordas en el fondo de vuestros tinteros, y dedicaos á estudiar con calma la cuestión, facilitando los medios de terminarla dignamente para todos; pensad en que las imprudencias no resuelven los conflictos internacionales, y en que el país, que se sacrificaría gustoso por una causa justa, no debe correr aventuras favorables solamente á determinadas banderías; y sobre todo, no ofendais al pueblo español suponiéndole tan olvidado de sus deberes y de su honra, que necesite de vuestras belicosas declamaciones para cumplir con ellos y velar por ella.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Gracias doy á Dios por no haberlo presenciado. ¡Hubieran sufrido tanto mis católicos sentimientos!...

El coadjutor de la iglesia de la Anunciación, de Santander, suplicó al párroco que le permitiese terminar la misa sin interrumpirla con el sermón, á causa de encontrarse bastante delicado; y el buen párroco, llegado el momento, retiró las vinajeras del altar, subió al púlpito y comenzó el sermón.

«¿Cuál no sería su ira, al oír que el oficiante rogaba en su altar á los fieles que le proporcionaran los piadosos receptáculos, para concluir la misa aunque fuera con trabajo? Fué tan grande, que descendió, ó más bien, se descolgó de la cátedra del Espíritu Santo, con el mismo fervor que hubiera fusilado un liberal en la guerra civil, caso de que en ella estuviera...»

¡He moso cuadro! El coadjutor desmayado, los fieles alborotando porque los dejaban á media misa, el párroco sin auxiliar á su compañero, y las sagradas imágenes presenciando aquel motín de plazuela, más pro-



PASATIEMPOS FUSIONISTAS

pio de Necedales y Pidales que de personas revestidas de carácter sacerdotal...

Se lanzaron como dos Bou-Amemas los dos presbíteros sobre el hombre aquel, en la Coruña, y le administraron una cachetina evangélica que lo pusieron verde.

Hay quien dice que habían imitado antes á Noé en aquello que dió lugar á la maldición de Cham, pero yo no lo creo.

¿Mas por qué no lo he de creer? ¿No dicen ellos que la fé consiste en creer lo que no se ve?

«En Valencia un cura ha robado á un colega suyo, dándole un timo en regla, contra aquel refran de que un lobo á otro...»

De esta manera impia y pecaminosa empieza una noticia un periódico, sin duda subvencionado por Satanás para desacreditar á tan respetable clase.

Pero yo, que no me perdonaría nunca el contribuir al descrédito de ella, corto aquí la noticia, y que allá el juez se las entienda con los culpables.

Trabajaban los indios allá en Matagalpa (Guatemala), en el templo, y al cabo de la semana recibían un papelito firmado por un jesuita, cuyo fac-simile es el siguiente:

ESTE HA GANADO EL CIELO.

Firma del jesuita.

V.º B.º

Páguese por la Virgen María.

EL PREFECTO
Aquí su firma.

¡Qué mejor paga, ni qué mejor prueba de los trabajos que los pobrecitos jesuitas pasan por llevar almas al cielo! ¡Sublime desinterés! ¡Franquear las puertas del paraíso por un miserable trabajo corporal, á personas tan sucias y tan feas como serán aquellos indios! Callen, callen de una vez para siempre ante hecho tan filantrópico, los declamadores de la impiedad.

¡Pero qué miserable y que pequeña es la humanidad, aun cuando se envanece de su origen divino! ¿Creerán ustedes que aquellos indios dejaron el trabajo y se revelaron contra los buenos padres, á pretexto de que aquel papel moneda no se cotizaba en el mercado, y que se morían de hambre? ¡De hambre! ¡Oh! Siempre la vil materia sobreponiéndose al ilustre espíritu! ¡Siempre el estómago armando camorras al alma! ¡Entreténgase usted en convertir, bautizar y echarles encima todos los sacramentos á salvajes como los indios de Matagalpa, para que luego le pidan dinero con que comprar un poco de arroz ó un trozo de buey! Es para renegar de haber nacido hombre.

Así como una chispa produce un incendio, esa noticia ha venido á resolver el problema que hace tiempo persigo.

¿Cómo, me preguntaba yo, se podría evitar al clero la molestia de cobrar en oro ó plata, metales tan influyentes en el reino del pecado, el salario que les corresponde como guarda del rebaño escogido?

Y hé aquí el medio: darle pagarés para la otra vida, á cambio de los servicios que aquí nos presta, poniendo así la paga á la altura del trabajo.

Recomiendo esta idea al ministro de Hacienda, en la seguridad de que será aceptada sin discusión y con júbilo por los santos varones que desprecian, como todos sabemos, los bienes terrenales, y tienen siempre fija la mirada en el firmamento, á quien ellos llaman cielo.

Se lo quisieron comer al desgraciado.

Estaba en el hospital de Santa Cruz, y no quería recibir auxilios espirituales, sin duda por no creer en la proximidad de su fin.

Dos curas, con voces de sereno aguardentoso, se ponían diariamente á los pies de su cama, le decían que estaba condenado, que los demonios le tenían cogido, y otras tonterías por el estilo; empleando frases indecorosas é impropias de su sagrado ministerio.

El infeliz, que tenía ya 74 años, estaba como loco con aquella algazara y aquellos gritos; y á no ser porque unos amigos abrieron una suscripción para sacarlo de aquel lugar y llevarlo á otro donde pudiera morir en paz, creo que se lo hubieran comido efectivamente.

Los cuervos revoloteando alrededor de un agonizante, no hubieran graznado con más furia.



Dicen por ahí (nosotros lo dudamos), que el marqués de Campo ha mandado construir en el extranjero siete grandes vapores que llevarán los nombres siguientes: *Fé, Esperanza, Caridad, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.*

No está mal pensado. *Fé* se necesitará indudablemente para embarcarse con *Esperanza* de arribar á tiempo en un buque del señor marqués, si se parece á los que por *Caridad* le admitieron para la conducción del correo á Filipinas; y toda *Prudencia* será poca, á menos que alguna vez se hiciera *Justicia* en este país, y toda *Fortaleza* necesaria, para no faltar á la *Templanza*, tan fácil de perder cuando se llega con diez ó doce días de retraso al término del viaje.

El señor marqués tiene mucho ingenio, aunque carezca de cama.

Segun el Papa, el atentado contra el presidente de los Estados Unidos, se debe á la perversión que origina siempre la política de los pueblos gobernados como lo está aquel.

Pues y los Papas, reyes de Roma, que han muerto asesinados ¿de qué modo regían á sus pueblos?

Andrés, aquel Andrés Blas y Melendó que tanto persiguió á la prensa, ha disparado un manifiesto sobre los electores de Calatayud, que no sé cómo ha quedado ni uno vivo; tales disparates estampa en él.

Por falta de espacio dejamos de publicarlo, pero lo guardaremos cuidadosamente para cuando alguno, echándose de gracioso, nos recite el sermón del cura de Chaorna como modelo de dislates y faltas gramaticales, leérselo para confundirlo y hacerle confesar que en este género, nada se ha hecho comparable al manifiesto electoral de Andrés.

La Democracia de Murcia, hablando de los abusos cometidos por la Junta de senadores y diputados:

«Con decirles que D. Antonio Cánovas ha dado miles de duros, que ante Dios y ante la ley son de los inundados, á un pueblo que se halla muchas leguas distante de la inundación de Octubre, está dicho todo.

Pero ese pueblo es la cabeza del distrito por donde D. Antonio se presenta candidato á Córtes.

«¡Si habláramos!»
Esto es un despojo indigno, del que deberían entender los Tribunales de justicia.

Por estas cosas, que siempre quedan impunes, hay aquí tanto farsante aprovechado que figura en todas las distribuciones de fondos allegados por la caridad. ¡Infelices inundados de Murcia!

Fué de la gran camorra en el Café Imparcial, causa una zorra. Es cierto que la indina, como era campesina y en el trato de gentes no versada, al tablado subió sin decir nada; que á presentarse allí de otra manera, nadie estrañado su presencia hubiera. La que quiera en el mundo hacerse lado, en presentarse bien ponga cuidado.

Da á entender un periódico que los últimos fondos que había en la Junta nacional de socorros, se han destinado, con el pretexto de reparaciones de templos, á fines electorales.

Pero señor ¿este es un país de bandidos! ¿Quién ha gobernado aquí? ¿Quién gobierna? ¿Cuál es la misión de los Tribunales de justicia? ¿Cuándo se verán garantidos los intereses del desgraciado?

Y lo mejor del caso, es que todos los señores que así atacan la propiedad ajena, son los que se las echan de defensores de la propiedad.

Un apreciable colega, refiriéndose á los aprendices de presbítero:

«Pase que sean seminaristas, pero que no dejen de ser soldados.»

De la nación, se entiende, porque del carlismo siempre lo son.

El fervor religioso en Roma ha convertido una estatua de Júpiter temido, en un san Pedro varonil y hermoso. No lo sé, más sospecho que algun milagro hará, si no lo ha hecho, este Jove que santo á verse llega. La fé, para ser tal, debe ser ciega.

D. Ignacio Rojo Arias se presenta candidato por la senaduría de la provincia de Madrid.

Falta hacen en el Senado hombres como él, para romper la monotonía conservadora.

Los conservadores piden ir á Africa. En Africa están Ceuta, Melilla y el Peñon. Como no los han llevado, su conciencia, sin duda, les aconsejará ir.

La Fé teme que queden sin castigo los crímenes de Saida.

Poca fé tiene *La Fé* en la Providencia que premia al bueno, pero viene el malo, le quita el premio y le administra un palo.

Al cabo de cuatro años han sido descubiertos los asesinos del Sultan Abul-Azis.

Aquí sigue envuelta en el misterio la muerte del general Prim.

Hasta en Turquía tiene la policía más suerte que en España.

Cánovas ha salido para Cauterets. Si se quedara por allá ¿qué ganga para España! Y á propósito ¿estuvo á despedirse en Palacio?

«Ya lo saben ustedes: el ministro de Hacienda en Avila es mi hermano Fausto; lo que ustedes pidan aquí les será allí otorgado.»

Esto dicen que dice un alto empleado, Rico, como se ve, en promesas y en elocuencia bíblica.

Así consigue parodiar á Cristo y sacar el idem.

Los conservadores se lamentan del mal estado de los establecimientos penales.

Se comprende. Tienen en ellos tantos correligionarios, y tienen tantos correligionarios que debieran estar en ellos...

El gobierno ha mandado sobreseer libremente en favor de 90 procesados por los sucesos de Alcoy, responsables únicamente de delitos políticos.

¿Por qué no hemos de aplaudir esto?

Dice *La Fé*:
«España, aunque pobre, no necesita de esos miles de duros (los de la indemnización francesa), para dar de comer á las familias de los infelices que la brutalidad argelina ha sacrificado.»

Pues como no comieran más que con el dinero de los neos...

Todo es poco para el Papa y el memorialista de Menéndez Pelayo.

Copiamos de *El Grito de la Patria*:

«La escena en 1869.
—¿Qué te parece Castelar? preguntaba un *baturro* á otro, despues de oír al perpétuo admirador del gorgojo de los pajaros, de la brisa, del rielar de la luna, etcétera, etc.

—¡Un ruisenor! contestó el interpelado.
—Sí, *con efeto*, el ruisenor es el pajarito que mejor canta, pero es el que dá menos sustancia al arroz.»

Y Castelar el republicano que menos verdades sólidas ha llevado á la democracia.

El Correo se lamenta de que los conservadores se hayan echado por el despeñadero. Nosotros lamentamos que no se estrellen.

El *Boletín de la Union Católica* ha recaudado 39.696 reales para las infelices víctimas de Argelia.

¿Que no lo creen ustedes? Pues hacen bien, pues ha sido para el dinero de San Pedro, quien debe estar á esta fecha más rico que todos los Roschids habidos y por haber.

Un colega se queja de que se hayan hecho en tres meses cuatrocientas diez y seis remociones de jueces y magistrados.

A nosotros nos parecen bien pocas; todos los que desde 1875 han sido separados deberían ya estar repuestos.

Con tres ó cuatro motines dió comienzo la semana; ¡Compañeros, bien venidos! La soledad me cansaba.

Amparo de delitos llama *El Fenix* á la República francesa.

¿Qué hacen aquí entonces tanto *carca*, cuyo menor delito es el serlo?

Las verdades amargan, dice *El Tiempo*. Por eso Cánovas mataba la prensa de oposicion.

El Arga ha sido llevado á los Tribunales por un artículo que titula «Trampa adelante.» No se debe jamás mentar la sogá en casa del ahorcado.

Y la fusion no está muy desahogada por ahora.

En el trascurso de dos años, han sido cortados fraudulentamente 7.972 pinos, segun se desprende de las denuncias hechas por varios vecinos de San Martin de Valdeiglesias.

Está en la masa de la sangre. Los conservadores no pueden ver nada que se eleve sobre ellos.

Un periódico conservador se lamenta de que aun haya bandolerismo en España. Y nosotros de que haya conservadores. Y tanto monta.

De *La Iberia*:
«Parece que el señor obispo de Teruel se propone girar una visita pastoral á un distrito de dicha provincia durante las elecciones.»

De elogiar es el celo de este pastor de la Iglesia, que así cuida de sus ovejas... conservadoras.»

Pues á suprimir las diócesis que fija el concordato, y habrá algunos obispos ménos que viajen en tiempos de elecciones.

Se espera en Huesca al candidato ministerial don Emilio Castelar.

OTRO

Es en el pronunciar dificultoso, Y pasa con las *erres* sus apuros; Son sus conceptos, cual su voz, oscuros, Y el oírle resulta fatigoso.

Mas si su boca le negó el brioso Claro lenguaje, y los acentos puros, Se almuerza en un instante trece duros Para ensanchar su abdomen de coloso.

Prófugo del partido moderado, Y en el medro no más puesta la vista, Por la mano del monstruo fué encumbrado.

Y hoy su fama de sábio y estadista El casco del corcel duro y ferrado Esculpe del Hipódromo en la pista.